

DE MUJERES Y MUSEOS

Luz de Ularte Vázquez

RESUMEN

La presencia de obras expuestas de mujeres artistas en los Museos andaluces estudiados (Huelva, Cádiz, Almería, Granada y Jaén) es casi inexistente. No sucede lo mismo con la iconografía femenina, que en sus diversas variantes (religiosa, retrato, desnudo, literaria, costumbrista, estudios, etc.) alcanza a ser más de un tercio de la obra total en Museos como los de Bellas Artes de Granada o Provincial de Jaén.

SUMMARY

There are practically no examples of works of art by women artists in the museums in Andalucía we have studied -Huelva, Cádiz, Almería, Granada and Jaén. This is not, however, the case with feminine iconography, the various forms of which (religious works, portraits, nudes, literary pieces and those reflecting local customs, etc.) total more than a third of the works exhibited in museums such as the Fine Arts Museum in Granada or the Provincial Museum in Jaén.

Querida Concha:

Por unos u otros motivos, muchas veces lo que más nos interesa queda atrás. Te digo esto porque apenas he empezado —¡es tan extenso y apasionante!— a estudiar lo que tanto te entusiasmó cuando te hablé de ello: ¿cuál es la imagen de la Mujer en los Museos andaluces? De todas formas, te cuento las primicias de lo que he ido viendo, que ni son todos los Museos Provinciales, ni los vistos con el mismo detenimiento.

Como imaginábamos, esto es un desierto. Me refiero a los cuadros o esculturas hechos por mujeres. ¿Cómo iba a ser de otro modo? Si ni tan siquiera conocemos nuestra propia historia, ¿cómo vamos a percibirnos ni a ser percibidas como sujeto, tal como afirma Gertrud Koch?

Bien, primero ahí van los datos de los estudiados. Empecemos por Huelva; hay en su Museo Provincial 187 cuadros. ¿Sabes cuántos entre ellos hechos por mujeres? Tres, y todos de este siglo: una *Joven sentada* (h. 1967) de Asunción Hernanz; *Juego de té* (1979) de María Olivares, y *Noche* (1981) de la argentina Dora del Pino. Se acabó.

La situación de Cádiz podríamos pensar que es mejor: ya sabemos de la arraigada burguesía comercial que desde el XVIII dirige la vida de la ciudad, más «progresista» casi por definición que los entornos agrícolas de otras provincias. Y sí, hay ocho cuadros de mujeres de un total de 200 aproximadamente que posee el Museo. Además, a excepción del *Autorretrato* (1945) de Angeles Parra de los Reyes, donado en 1946, las obras son del siglo pasado, que sabes nos creó una imagen bien nefasta.

Me parece que es importante entonces el subrayar que sean del Novecientos: ¡varias mujeres pintoras en Cádiz en ese siglo! Claro que una es Su Alteza Real la Infanta Dña. Beatriz de Orleans, que donó al museo *Flores de Primavera*, o sea, una amateur a la que se permite practicar como tal la pintura, pues supongo que Dña. Beatriz no viviría de ella como profesional.

Dos de estas pintoras son sin embargo miembros de la Academia gaditana: Victoria Martín Campo y Emilia Enrile. ¿Imaginas qué fortaleza la de ellas? He de investigarlas con detenimiento. Martín Campo donó tres obras suyas al Museo: un *Autorretrato*, *Psiquis y Cupido*, y la *Adoración de los Pastores*. De Enrile es el retrato del pintor *Clemente Torres*, donado por ella en 1858. Por último, de otra interesante pintora, Alejandrina Gessler de la Croix (llamada Mme. Anselma) hay dos obras; la *Adoración de la Cruz* y una *Alegoría de la Música*. Son parte de un legado más amplio que hizo al Museo en 1897.

¿No hay nada que te llame la atención? A mí sí: fíjate en que todas, absolutamente todas las obras que hay de pintoras, son donaciones hechas por ellas mismas. El Museo no ha comprado nunca ni una sola obra de una artista. ¿No lo crees significativo?, y más cuando parece que la situación gaditana era algo más boyante que en otros lugares, como por ejemplo Almería. Allí no hay ni una sola obra de pintora o escultora que llevarse a la vista. Claro que esto es una pequeña trampa, pues la verdad es que sólo hay seis pinturas, que además son del Prado.

Lo de Almería sería por ello poco representativo, pero ¿qué decir del Museo de Bellas Artes de Granada? Si no he contado mal, hay 291 obras expuestas, entre pinturas y esculturas, de las que 71 son depósito de otras instituciones. Pues no hay ni una obra realizada por una mujer. Esto ya sí es significativo ¿no crees?, porque además Granada tiene una muy importante y antigua tradición artística.

Quiero analizar también otro punto de vista: la imagen que de la Mujer a lo largo de la historia presenta a la sociedad «culta» los Museos. Por lo pronto te doy una serie de datos del de Granada, de los que alguna conclusión se puede extraer. Son referentes a los temas que de una u otra manera se pueden relacionar con la mujer, ya sean hechos en Pintura (P) o Escultura (E).

De los siglos XV y XVI hay 17 Vírgenes (12 P y 5 E) y una Santa (E). Del XVII, 22 Vírgenes (20 P y 2 E) y dos Santas (P). En el XVIII disminuyen las Vírgenes pues solo hay ocho (5 P y 3 E), más tres Santas (P); pero lo interesante es la introducción de otros temas: dos Retratos (P). En el siglo XIX el número de retratos aumenta a 10 (P), las Vírgenes han descendido a una solamente (E), y hay otras tres pinturas de temas varios relacionados con la Mujer, temas que en nuestro siglo son dos (P), unidos a nueve retratos (P) y ninguna Virgen o Santa. Esto, como ves, no hace sino confirmar la genérica laicización del Arte que se produce a partir del XVIII, y por tanto de su iconografía. Pero quiero sobre todo que te fijes en este momento en que son 108 las imágenes femeninas que en Granada existen, o sea, más de un tercio del total. Los otros dos tercios están dedicados además de a temas religiosos, a paisajes, historia, costumbrismo, etc.

La conclusión en lo que respecta a este Museo es evidente: hay un destacado protagonismo de la Mujer como objeto, de la imagen femenina creada por un universo masculino, pero nulo como sujeto del Arte.

Si te digo la verdad, Andalucía se da la mano con otros lugares, ciertamente. Después de aquella conversación, tan cómplice, he ido con lupa por todos los sitios buscando las obras de mujeres. En

Strasburgo, mitad francesa mitad alemana, hay un acogedor Museo de Bellas Artes con una buena colección de pintura italiana, flamenca, holandesa, francesa y española, desde el siglo XIV hasta 1870, ¿querrás creer que sólo hay un cuadro de una mujer? Se trata de un *Plat de prunes* de Louise Moillon (París, 1609-1697), delicado bodegón de pequeñas dimensiones.

Pero volvamos a Andalucía. Como final de esta carta te comentaré lo visto en el Museo de Bellas Artes de Jaén. La colección de pinturas de fines del pasado siglo e inicios de éste (la mayor parte depósito de otros museos estatales) que en él se alberga es espléndida, tanto que no se exhibe completa. Me voy a referir por tanto sólo a las obras ahora expuestas, ya que son las que dan la visión actual «oficialmente» de la Mujer. De las 149 pinturas que se exhiben, 62 son de nuestro tema. De entre ellas sólo hay un óleo, un espléndido desnudo de académico acabado, lleno de pujante juventud y poder erótico, pintado por una mujer: Teresa Condominas (n. 1905). La situación es pues enormemente similar a la del Museo de Granada, ya que más de un tercio de la obra se refiere también aquí a la Mujer.

Te concretaré: Del siglo XVII hay un total de 15 obras, y de ellas, cuatro óleos (tres Santas y una Virgen), atribuidos —según el Museo— a Sebastián Martínez, Alonso Cano y Bocanegra entran en nuestro tema. Del Ochocientos, dos —de los seis que hay—, retratos: una *María Antonieta* rococó de autor anónimo y un *Retrato de señora* recientemente restaurado, anónimo también y magnífico por cierto.

Es curioso que esta denominación de «Retrato de Señora» se repita en este Museo para todos aquellos de anónimas mujeres cuyo empaque y vestimenta corresponden a la burguesía, que son todos. Las mujeres del pueblo son *La Santera* (Hipólito Hidalgo de Caviedes), *Planchadora* (F. Ramos) ... mujeres que desarrollan una actividad pues que no sea la de posar simplemente. Entre estas últimas —y la colección de retratos es amplia, pues además de los dichos, hay doce del XIX y nueve del XX— unas miran francamente al espectador como la joven y segura *Dña. María de Canalejas* de Pedro Benlliure, divertidas incluso —caso de la de Vicente Palmaroli— o desafiantes, como la *Rosa* de Julio Moisés y el vivo *Estudio al fresco* de Ramón Stols, único retrato de mujer sin nombre que no se apoda «de Señora». Otras, por contra, son tímidas y de indirecta mirada; Federico de Madrazo representa los dos polos. En *Señora con mantilla*, óleo de firme dibujo y color potente, la protagonista, madura, mira directa a quien la quiera contemplar; el otro *Retrato de Señora* (1876) presenta una tímida mujer que hurta sus ojos, engalanada al modo tradicional y pintada con delicuescentes tonos pastel: la quintaesencia de «lo femenino» a los patriarcales ojos del pintor. Bien mirado, he de decirte que la calidad del primero es bastante mayor.

Entre los que me han llamado la atención, por la poderosa personalidad de la modelo, están los dos de Alvarez de Sotomayor que representan a *Montserrat Güel*. Espléndida y erótica en uno, Montserrat es una Diana orgullosa de grácil cuerpo desnudo que se humaniza en sus joyas. En el otro, más terrenal, ante la típica terraza sobre jardín del academicismo, elude, coqueta, la mirada y deja resbalar de sus hombros desnudos la capa que la cubre. Representante de la aristocracia, Montserrat, pues entre las mujeres también hay clases.

Acerca de los retratos aún hay otro aspecto que creo te puede resultar de interés, y es la visión que de las mujeres más cercanas a los pintores tienen éstos. En este sentido hay cinco obras de nuestro siglo. Manuel Angeles Ortiz ha elegido a su mujer, pensativa y ausente en un detallado dibujo de 1916, sin más connotación que la expositiva. Genaro Lahuerta es a su madre a quien retrata, como lo hace en 1920 Juan Almagro; ambas son mujeres mayores de pueblo, respetables en su traje negro endomingado. Más interesante es el retrato que en 1905 hace a sus padres José Nogué, catalán de nacimiento y giennense de adopción que fue precisamente Director de este Museo en 1931. No cabe duda de que la evidente bondad de la madre es apreciada por el pintor para colocarla como si se tratase de una Virgen María en el primer

plano de la pintura, mientras que el padre, como un San José del XVII, queda en el sombrío fondo. El último es *La familia del pintor* donde un joven Balbino Ginés aparece en segundo término. Su esposa, opulenta mujer, da de mamar a un bebé: quintaesencia de la madre es pues la visión que de ella da.

Dejemos los retratos y pasemos a otros géneros. Como era de esperar, la pintura de Historia no tiene protagonista femenino. Sólo hay una obra que tangencialmente podría incluir: se trata de *La muerte de Agripina*, de Antonio Montero Calvo, discípulo de Federico de Madrazo. Pero se da el caso de que esta obra fue cedida por el Estado a la Diputación Provincial en 1901 con el título de *Nerón ante el cadáver de su madre Agripina*, así que ya me dirás quién es el auténtico protagonista.

La pequeña y privada historia cotidiana sí que está representada en un número amplio de ejemplos: hay nueve decimonónicos y una decena del XX. Aquí me encuentro con un problema y es que, evidentemente, participan en las escenas costumbristas hombres y mujeres; sin embargo, cuando el tema es lo bastante significativo como exposición de algo establecido como femenino, lo incluyo. Verás una relación al final de esta carta, que quizás te parezca discutible. Por ejemplo, los *Últimos momentos de Cervantes* de Víctor Manzano están incluidos aquí porque el único personaje, al margen del protagonista, es una mujer típica representante de la subordinación histórica del segundo sexo: anónima, de espaldas, arrodillada, fiel, atiende al escritor sosteniéndole el tintero.

En general se pueden establecer dos campos: el de la mujer del pueblo que o bien trabaja en «sus labores», representante de las tradicionales virtudes femeninas, o en el mundo de la farándula; o bien el de la burguesa en sus momentos de ocio social. En este sentido el más positivo es *La Cepa* de Manuel Alcorn: una interesante tertulia de café cuyo centro —por espacio y por color— es la única mujer, ausente y pensativa, del cuadro, realizado en base a simplificaciones de corte cubista.

Otra obra sobresaliente es *La Vicetiple* de Rafael Pellicer: de dominante blanco agrisado en que sólo sobresale el rojo de una cierta triste sonrisa, es la dura constatación de la realidad frente a la publicidad de la alegre vida de la cómica. Silencio, soledad y respeto para la protagonista.

Muy curioso es el drama de *La Rebelde*, de Antonio Fillol: la gitana expulsada por su familia, posiblemente por aceptar unas modestas joyas (¿a cambio de perder «la virtud» femenina por antonomasia?).

Otra historia digna de un «culebrón» televisivo es la que narra el monumental *Tríptico de Armida* de Eduardo Chicharro, obra donde el simbolismo de la detallada narración literaria se da la mano con líneas modernistas. Sus extrañas luces centrales aclaran la melancolía del conjunto, muy apropiada a la dramática historia de amor que la lánguida joven sufre hasta llevarla al suicidio. Evidentemente este tríptico forma parte de otro conjunto, pequeño (sólo son tres obras, las otras dos del XIX) dedicado al género mitológico y literario. Muy sugerente es también el *Estudio para cabeza de Ofelia* de Vicente Palmaroli, donde los blancos y amarillos se diluyen en el abocetamiento con el lienzo de un modo bellísimo.

Del siglo XX hay aún otros temas: ocho desnudos y cinco que podríamos denominar Estudios. Ya te citaba aquí la obra de Teresa Condominas, y no me resisto a comentarte el genial de Anselmo Miguel Nieto, un desnudo deudor de Giorgione a través de la Olimpia de Manet, realizado en óleo resinoso a decir de Viribay, poético en su factura, mórbido y enigmático en su expresión: la quintaesencia de la «femme fatale» del decadentismo. Por cierto, te aseguro que no hay ni un sólo desnudo masculino en el Museo.

La joya de la que más orgullosa se muestra el Museo es la obra de Antonio López García *Mujeres*. (*Figuras en diálogo*), que he incluido en «Estudios» por no ser una típica obra costumbrista. Fechada en 1955, manifiesta un tratamiento matérico de la pintura con dos figuras femeninas, sólidas y no especialmente sexuadas, en una compleja arquitectura interior.

Respecto de la escultura no hay mucho que decir, dada su escasez. Son 22 en total, diez de ellas de tema femenino: dos Vírgenes sedentes con Niño góticas, un relieve de la *Virgen Coronada* (XVI), otra *Virgen sedente* del XVII y una *Santa Bárbara* de Benjamín Mustieles, del XX, se dedican al tema religioso. De Mariano Benlliure hay tres, en su típico estilo realista: una *Bailaora* y los retratos de la *Infanta Cristina* y la *Reina Victoria*, ésta a caballo. Otro bronce, de Martínez Bueno (*Mujer cosiendo*) y una *Cabeza* de barro de J. Ortiz, componen la representación del siglo XX.

No puedo dejar sin embargo de hacerte notar que hay una cabeza de bronce de *Yoki-Chiro-Suarna* obra de Eva Aggerholm, la única mujer escultora representada en el Museo.

En fin, como ves, al igual que sucede en Granada, el universo femenino tomado como objeto de representación es muy amplio: Virgen, santa, madre, esposa, monja, mujer fatal, doncella, mujer fiel y trabajadora, son las imágenes que representan a una mujer siempre bajo el prisma de su relación privada con el hombre, el amor, la familia o el hogar. Retratos de mujeres, anónimas o no, muestran a típicas representantes de la burguesía más o menos encumbrada, gustosas de perpetuar su statu quo. Y por último, el desnudo, el cuerpo femenino usado como objeto bello, erótico en ocasiones, a ojos de una cultura dominante evidentemente patriarcal.

Pues esto es todo por el momento, te prometo seguir, y ...hasta pronto.

Relación de pinturas de imágenes femeninas en el Museo de Jaén

Siglo XVII

Atribuidas a Bocanegra: Santa Clara. Santa Rosa.

Atribuida a Alonso Cano: Virgen de Belén.

Atribuida a Sebastián Martínez: Santa Teresa.

Siglo XVIII

Retratos

Anónimo: María Antonieta.

Anónimo: Retrato de Señora.

Siglo XIX

Retratos

Pedro Benlliure: Excma. Sra. Dña. María de Canalejas.

Genaro Jiménez (+ 1885): Dña. Fausta Ocaña Pérez de Sánchez.

Angel Lizcano: Retrato de Señora.

Federico de Madrazo (1815-1894): Señora con mantilla. Retrato de Señora, 1876. Retrato de la Sra. de Moret.

Luis de Madrazo: Isabel II.

Vicente Palmaroli (1834-1896): Retrato de Señora.

Pedro Rodríguez de la Torre (1847-1915): Isabel II. Dña. Cristina. Dña. María Cristina.

Eusebio Valleperas 1827-1900): Dña. Matilde Valleperas.

Costumbrista

Albrier (1791-1863): La Merienda.

Francisco Domínguez Márquez (1842-1920): Cantaores.

Manuel Fernández Carpio (1851-1930): Los extremos se tocan.

Antonio Fillol (1870-1930): La Rebelde.

Víctor Manzano (1831-1865): Ultimos momentos de Cervantes.

Félix Mestres 1872-1933): Mujeres bajo el paraguas.

F. Ramos: Planchadora.

Pedro Rodríguez de la Torre (1847-1915): Hermana de la Caridad.

Eduardo Urquiola (1865-1932): Las Presidentas.

Mitología y Literatura

Anónimo: Paisaje mitológico.

Vicente Palmaroli González (1834-1896): Estudio para cabeza de Ofelia.

Siglo XX

Retrato

Juan Almagro (1886-1965): Su madre, 1920.

Alvarez de Sotomayor (1875-1960): Montserrat Güell. Montserrat Güell.

Manuel Angeles Ortiz (1895-1984): La mujer del pintor, 1916.

Balbino Giner: La familia del pintor.
Genaro Lahuerta: Retrato de mi madre.
Julio Moisés (1888-1968): Retrato de Rosa.
José Nogué Massó (1880-1973): Mis padres, 1905.
Ramón Stolz Viciano: Estudio al fresco.

Costumbrista

Manuel Alcomo (n. 1935): La Cepa.
Alvarez de Sotomayor (1875-1960): Pescaderas.
Alfonso Grosso (1899-1983): Interior de iglesia.
Hipólito Hidalgo de Caviedes (n. 1902): La santera.
Rafael Hidalgo de Caviedes (1864-1950): Contrastes. Echando la barca.
Dionisio Jordán Infante: Valdepeñera.
Luis Mosquera: Disfraces.
José Nogué Massó (1880-1973): Mujeres cosiendo en Jabalcuz.
Rafael Pellicer (1906-1963): La vicetiple.

Estudios

Manuel Angeles Ortiz (1895-1984): Cabeza. Cabeza, 1975. Cabezas. Cabezas.
Antonio López García (n. 1936): Mujeres. (Figuras en diálogo).

Literaria

Eduardo Chicharro (1873-1949): Tríptico de Arnida.

Desnudos

Manuel Angeles Ortiz (1895-1984): Mujer desnuda, 1924. Desnudo de mujer, 1976. Desnudo de mujer de espaldas, 1923.
Teresa Condominas (n. 1905): Desnudo.
Rafael Hidalgo de Caviedes (1864-1950): Desnudo.
Anselmo Miguel Nieto (1888-1964): Desnudo.
Bernardo Simonet: Desnudos en el bosque.
Guillermo Vargas: Desnudo.